

Subjetividad y trabajo en el mundo actual*

Ma. Eugenia Ruiz Velasco **

Subjetividad y lo actual

Las actuales reorganizaciones vitales de la economía mexicana afectan las condiciones de vida de los sujetos, tanto de aquéllos que tienen que reacomodar su actividad económica en función de la apertura a la competitividad, como aquéllos que tienen que modificar su vida en la situación de desempleo. La mayoría de los sujetos se enfrentan a nuevos retos y a la vivencia de fracaso, exclusión y frustración. La pérdida de los importantes referentes autoestimativos conduce necesariamente a la angustia y depresión.

Diversas investigaciones en torno a la vivencia ocupacional, plantean que el trabajo puede representar el lugar del sufrimiento y de la enfermedad. También puede ser el espacio de contención, sentido y organización de la vida del sujeto, e inclusive, a través de la tarea vehiculizar la realización de deseos y ser motivo de los encuentros más significativos.

Es evidente que la política económica, basada en la salvaje concentración del ingreso, desencadena en la mayoría vivencias asociadas a pérdidas, y por lo tanto, condiciones de riesgo para el sufrimiento asociado al trabajo. Muchos, por reajustes de personal, son arrojados del sector productivo, otros, tienen que enfrentar cambios y reestructuraciones en su organización, con la consecuente pérdida del proyecto que sustentaba su historia laboral y defensa colectiva.

*Trabajo presentado en el evento *Subjetividad y procesos sociales en el mundo actual*, organizado por el área de investigación "Identidad psicosocial e ideología" de la UAM-X (21 al 23 de octubre de 1992).

**Psicoanalista. Profesora investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

A este proceso no escapan empresarios, académicos, ejecutivos, profesionales especializados, entre otros, que por su ocupación de alto prestigio o de competencia económica gozan de mejores condiciones de vida y de posibilidades de realización y satisfacción laboral.

Aunque estos factores de riesgo son generalizables, en el sentido que se pueden delimitar grupos con mayor posibilidad de enfermar, no así el hecho de cómo se inscribe en la historia singular de cada sujeto, cuya fragilidad psíquica determinará la representación del sufrimiento ante la pérdida. La estructura psíquica permite mediar esas vivencias imaginaria y simbólicamente. En caso de falla de estos registros, emergerá el conflicto en lo real del cuerpo.

Por otra parte, en nuestro país, para las mayorías, pocas son las posibilidades de atención a problemas psíquicos. El modelo médico dominante —como herencia del positivismo— impone el diagnóstico anatomopatológico y las clasificaciones nosográficas. En este marco se organiza el modelo de atención al sufrimiento y sus manifestaciones sintomáticas. Predomina la medicación y no hay lugar a la escucha de la subjetividad. Inclusive, el sufrimiento psíquico no es reconocido como incapacitante frente al trabajo, sino que es necesaria la constancia somática, el cuerpo enfermo.

A lo largo de este trabajo, se muestran algunas tesis que relacionan la salud mental y el trabajo, aportando elementos muy importantes en torno a esta tónica tan compleja. Tal es el caso de los estudios sobre el estrés laboral, el desgaste mental, psicopatología ocupacional y enfoques psicoanalíticos sobre la vivencia subjetiva de la tarea y el sufrimiento mental.

A través de la presentación de un caso, se analizarán algunas de estas propuestas explicativas en torno a los efectos psíquicos de las condiciones de vida y procesos de trabajo. Finalmente, en las conclusiones se defiende la necesidad capital del rescate de la singularidad subjetiva y de los espacios de escucha.

La preocupación por estudiar la subjetividad¹ se ha manifestado en diversos campos de las ciencias sociales. Como lo plantea Zemelman² se hace necesario el análisis conceptual de las dimen-

¹ La subjetividad tiene que ver con la exterioridad, hablar del otro como alteridad radical. El lenguaje es siempre transindividual.

² Conferencia presentada en el evento *Subjetividad y procesos sociales en el mundo actual*, UAM-X., octubre 23 de 1993.

siones subjetivas en que los hechos sociales se asientan. Así, también es capital generar intervenciones que devuelvan al individuo su singularidad y su relación con lo colectivo.

Escuchar la vivencia subjetiva cuestionaría tanto a los modelos organizacionales como a los de salud y normalidad. Así como los que tratan de imponer una visión determinada del trabajo, de lo que debe de satisfacer, de interesar o de doler, dejando de lado la singularidad del deseo y lo que se produce a nivel inconsciente entre los sujetos.

Los conflictos psíquicos están íntimamente ligados a los hechos de la vida y entre éstos el trabajo es esencial. La manera particular en que se manifiesten en el sujeto sus contradicciones vitales tendría que ver con el cómo se inscriben en su historia y estructuración psíquica.

Por otra parte, las interesantes aportaciones del psicoanálisis sobre la subjetividad y la clínica del narcisismo, permiten una aproximación a la relación del sujeto con la ocupación en una dimensión que va más allá de un rol social, ya que es determinante en su identidad y su deseo.

La profesión y la ocupación permiten al sujeto concebirse en un proyecto, en una historia y así cristalizar la posibilidad de la satisfacción simbólica de deseos.

La elevada incidencia de padecimientos somáticos expresados en los estudios en este campo, abren la problemática del cuerpo y su representación psíquica. Así también la diferencia de género –masculino y femenino– como determinante de la vivencia subjetiva frente al trabajo.

El estudio de la subjetividad y el trabajo

Entre los estudios que intentan aproximarse a los efectos del trabajo en la subjetividad se pueden destacar:

a) los estudios del *estrés laboral*, donde predominan los enfoques fisiológicos y de la psicología cognitiva. Posiblemente sean los más extendidos en este campo, ya que se basan en instrumentos de investigación que posibilitan la cuantificación de resultados.

El estrés es considerado equivalente al desgaste del sujeto en su esfuerzo por mantener su equilibrio frente a un medio cambian-

te. Se considera estrés a la sensación de bienestar asociada con el estímulo y distrés a la de sufrimiento por la exigencia desagradable o amenazadora. El estrés agudo tiene como manifestación característica la angustia. En cambio, se relaciona al estrés crónico con la reacción depresiva.

Los estudios del estrés suelen contemplar factores sociales considerados de riesgo. Sin embargo, la concepción del sufrimiento psíquico se enmarca en una visión organicista y de modelos estímulo-respuesta, sin que medien los registros imaginario y simbólico ni su dimensión inconsciente.

b) Los análisis apoyados en las ciencias sociales, que han problematizado las condiciones de trabajo productoras de *desgaste mental*³, pretenden develar las contradicciones sociopolíticas propias del sistema de producción industrial, en las que el trabajador pasa a ser un factor más de la producción.

Una de sus principales categorías de análisis es el *proceso de producción*, como organizador de la vida del obrero. Desde su objeto de estudio pretenden desentrañar procesos dinámicos de dominación y el esclarecimiento de la compleja determinación de las cargas laborales en su relación con el proceso de desgaste de la colectividad obrera.

Destacan la escucha de la experiencia obrera como una vía para el conocimiento preciso del proceso laboral, a través de la aplicación del *modelo obrero* y otros procedimientos. Lo que llaman subjetividad obrera, que está implícita en su modelo de trabajo, tendría que ver más con lo que en psicoanálisis se conceptualiza como "representación"⁴.

Los interesantes resultados de sus investigaciones sin ser analizados desde las categorías subjetivas, abren problemáticas a desarrollar. La gran incidencia de padecimientos somáticos; la vivencia subjetiva del trabajo en el marco de las fantasías y deseos, y cómo determina ésta la representación del mundo y de sí mismo.

Estos estudios –en coincidencia con los de Dejours sobre la organización del trabajo y la psicopatología laboral– consideran que el empobrecimiento y desgaste físico y mental es generado por

³ Véase los estudios realizados por la *Maestría en medicina social* de la UAM X.

⁴ En el *Diccionario de psicoanálisis*, Laplanche y Pontalis se define la representación como: "lo que uno se representa, lo que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento y especialmente la reproducción de una percepción". p. 367.

la fragmentación de la tarea, el carácter repetitivo de ésta y las formas de control, competencia y castigos a los que se somete a los trabajadores.

c) Los estudios de *psicopatología ocupacional* que relacionan las condiciones de vida y de trabajo con la incidencia de padecimientos psíquicos y somáticos. En sus resultados, expresados en perfiles epidemiológicos, dan un lugar central a las condiciones de vida como generadoras de la manera como se enferman los sujetos. Sus análisis se oponen a la psiquiatría organicista que ubica al trabajo como desencadenante de una patología previa, sin dar cuenta de la dinámica psicosocial, ni de los aspectos subjetivos.

Entre estos estudios, los de Matrajt son los más significativos. Lo que este autor plantea, se sitúa en el eje de la polémica: el lugar de la historia subjetiva y lo actual. Para él son las condiciones de vida y valores culturales los determinantes de la manera cómo se enferma un sujeto. Sin embargo, no deja de lado la estructuración psíquica, como lo reflejan sus estudios sobre las adicciones, que remiten a la problemática del narcisismo primario.⁵

d) Desarrollos psicoanalíticos e interdisciplinarios –principalmente en Francia– que problematizan la vivencia subjetiva y la organización del trabajo, demostrando los efectos de ésta como generadora de *sufrimiento mental*. Sus metodologías pretenden dar cuenta de las dinámicas intersubjetivas del colectivo laboral. El lugar del trabajo y su significación en la vida psíquica y valoración narcisista.

Christophe Dejours⁶ plantea que el sufrimiento de los trabajadores está asociado con lo empobrecedor de su vida psíquica. En este sentido, la organización del trabajo, tanto industrial como principalmente del sector terciario, tiene efectos muy importantes en la vivencia de desrealización y desgaste mental.

El tema central es lo que la tarea vehiculiza desde el punto de vista simbólico e imaginario. Esto estaría relacionado con la singularidad del deseo, con lo inconsciente. La organización del trabajo anula la libertad del sujeto. Así lo demuestra la disminución del deseo y de la vivencia de placer. Por ello propone que más que

⁵ Véase M. Matrajt, "Alcoholismo y drogadicción", *Replanteo*, Ed. Nuevomar. México, 1985. p. 92.

⁶ Dejours. *Trabajo y desgaste mental*, una contribución a la psicopatología del trabajo. Ed. Humanitas, Buenos Aires, 1990.

centrarse en lo patológico, las investigaciones deben orientarse a identificar el proceso en que va desapareciendo el comportamiento libre.

Estos diferentes enfoques se apoyan en los estudios de la ergonomía que analiza los esfuerzos físicos, cognitivos y psicoafectivos que constituyen las *cargas de trabajo*; en la *epidemiología* que permite comparar resultados con otros estudios de salud; y, como un intento de superar los reduccionismos y proponer un enfoque que integre lo cultural, han incorporado la perspectiva *antropológica*.

Psicoanálisis y sujeto

Para el psicoanálisis, la aproximación a la subjetividad prioriza las representaciones psíquicas de: el cuerpo y sus manifestaciones somáticas; el objeto; y los ideales que se encuentran en mitos, símbolos y producciones culturales. Estas representaciones, en su dimensión inconsciente, se expresan en el imaginario de cada sujeto a través de sueños, fantasías y síntomas.

Para entender la relación entre subjetividad y trabajo, la teoría psicoanalítica, y específicamente la clínica del narcisismo, nos aportan un modelo alternativo, donde la situación ocupacional y las condiciones de vida reinscriben la historia subjetiva, e inciden en las fragilidades psíquicas.

El ubicar la subjetividad desde los aportes del psicoanálisis, nos conduce a plantear las limitaciones del concepto de sujeto como algo total o como una permanencia coagulada.

El sujeto no es, sino que adviene desde y entre los otros. Adviene por los encuentros significativos que constituyen un tramado de identificaciones y significaciones que determinan su posición de sujeto. Sujeto que se juega en diferentes registros entre la alteridad y la igualdad. Como una trama narrativa que implica un proyecto, un lugar, una historia. Sujeto que es lo que representa para alguien. En este sentido, *el sujeto es narcisismo*.⁷

El narcisismo, como eje de la constitución subjetiva, nos permite ubicar, en primera instancia, a qué sujeto se alude; qué

⁷ Notas del seminario sobre la teoría de Piera Augliani, a cargo del Dr. Octavio Chamizo, octubre, 1992.

imaginario construye cada sujeto sobre su saber hacer cotidiano y el lugar de la ocupación, en tanto que define sus identidades frente a sí y en relación a los otros, capital para la representación de sí mismo.

Para el psicoanálisis, el sujeto es el sujeto psíquico, que se constituye a partir del lenguaje y el inconsciente desde el deseo y la mirada del otro, en un proceso de alienación-diferenciación. Tiene una historia que le antecede y que determina su representación del mundo y el lugar que tendrá en relación a los otros.

Las identificaciones que se ofrecen al sujeto lo colectivizan y lo integran a un lugar de ser social. La ocupación juega un papel preponderante para los emblemas identificatorios que asignan un lugar y una identidad imaginaria. Tal es el caso del ser trabajador, esposa, madre. Estos mandatos tienen un papel determinante en la propia concepción de ser sano, enfermo, normal, anormal.⁸

A diferencia de otras metodologías, para el psicoanálisis el síntoma es el que el sujeto nombra, el que subjetiviza. Lo importante es eso que escapa de su dominio, del control de sus actos, de su saber. La dimensión inconsciente.

Desde la subjetividad, los accidentes de trabajo, o los padecimientos, pueden tener diferentes significaciones. Son como la huella que representa un rasgo de pertenencia al grupo ocupacional y también el símbolo de su debilidad e impotencia, o bien la posibilidad de expresar algo que irrumpe como no simbolizado en un acto⁹; un decir desde aquéllo que el colectivo laboral reconoce e identifica. Ante las dificultades de representar los afectos, el dolor en el cuerpo aparece como emergente de esa dificultad de otro decir desde la palabra.

Al hablar de subjetividades, entendemos que éstas se construyen a partir de *la estructuración psíquica, la historia y lo actual*. El psiquismo está en permanente movimiento, por lo que se reinscribe a partir de las relaciones intersubjetivas y su dimensión inconsciente.

⁸ C. Gallano, "Salud mental y psicoanálisis", *Revista Psiquiatría Pública*, vol. 3, número 2. Madrid 1991.

⁹ El hablar de acto, *acting*, acto fallido, que puede definirse como acto en el cual no se obtiene el resultado explícitamente perseguido, sino que se encuentra reemplazado por otro. Freud demostró que son como los síntomas, formaciones de compromiso entre la intención consciente del sujeto y lo reprimido o deseo inconsciente. Laplanche, *Diccionario de psicoanálisis*, p. 9.

En el grupo laboral se da un encuentro de subjetividades y sus deseos inconscientes. Imaginaria y simbólicamente participan de ciertos espacios colectivos.

En este sentido, la clínica del narcisismo hace interesantes aportes al estudio de la psicopatología laboral. Si, como antes se dijo, el *sujeto es narcisismo*, entonces la posibilidad de realizar aspiraciones e ideales, mediante un quehacer de contenido significativo, es capital para la satisfacción narcisista y para la constitución de un "sí mismo".

En el trabajo, en el quehacer cotidiano, el sujeto no sólo encuentra la posibilidad de realización y satisfacción de deseos, sino que se juega su ser sujeto frente a los otros. Además viste al yo y posibilita o no un lugar reconocido. Como un espejo que devuelve la imagen total, a un sujeto escindido.

La pérdida de la posición ocupacional puede traer consigo procesos de desidentificación, al no haber una confirmación de los otros de ese lugar imaginario. Así lo demuestran los estudios de psicopatología laboral, como es el caso de la alta incidencia de depresiones en población femenina, asociadas a la pérdida de roles idealizados y valorados culturalmente.

La vivencia de desrealización, el poco contenido significativo de la tarea, el no reconocimiento de los otros, los fracasos ocupacionales, tienen sus efectos en la singularidad subjetiva. Para entender esto, el concepto de estructura psíquica aporta elementos esenciales para entender estas vivencias, pues remiten a la estructuración del narcisismo y a lo que en psicoanálisis se conceptualiza como *castración*.

A manera de ejemplo

A través de la presentación de un caso, se analizarán algunas de las propuestas explicativas en torno a los efectos psíquicos de las condiciones de vida y procesos de trabajo, con el fin de plantear la necesidad capital de abordar la singularidad subjetiva y no quedarse en lo generalizable. Para ello, es necesario abrir espacios de *escucha* que devuelvan al sujeto la palabra en lugar de ser hablados.

María pide ayuda, se siente desesperada, la angustia, el insomnio y estado de agotamiento ya no le permiten seguir trabajando.

Sin embargo, lo que le sucede no es considerado como enfermedad. Su situación es crítica pues le es difícil sostenerse. Más aún hacerlo como trabajadora, madre y esposa.

Es atendida por un psiquiatra al servicio de la institución donde trabaja. La medica, aumenta las dosis, no la escucha, la regaña y la aconseja. Deja largos períodos sin verla, en los que ella busca otros tipos de ayuda. En este largo recorrido no encuentra alternativa donde pueda tener contención y dar un sentido a lo que le pasa.

Las tendencias actuales de reorganización de las instituciones, la "modernidad" ha traído cambios en su lugar de trabajo. María asocia esto con lo que le sucede. A pesar de que las funciones de su departamento eran esenciales para los servicios que prestaba la institución, éstas fueron desapareciendo.

Para ella, lo que están haciendo no tiene sentido, están destruyendo lo que había sin un proyecto consistente, ya que parece predominar la apariencia sobre el sentido de servicio. Por ejemplo, el presupuesto se canaliza a ostentosas instalaciones y equipo y, por otra parte, es muy difícil contar con material para desempeñar las tareas.

Esto se agrava con el nombramiento –por recomendación– de un jefe inexperto, hostil y controlador. Quizá también vivido como usurpador del lugar que le correspondería, por sus conocimientos, experiencia y antigüedad.

María identificada con lo que hacía, ha tenido una formación profesional especializada en su campo. Su amplia experiencia y la constante actualización y enriquecimiento de conocimientos formaban parte de su proyecto de vida. Esto en paralelo a rol de madre, esposa y sostén principal de la familia.

Su trabajo era intenso y la responsabilidad de cumplir con los objetivos de su función ponía en juego sus capacidades. Sabía que era necesaria, lo que hacía era útil e importante. Así lo confirmaban permanentemente las solicitudes de atención, de diferentes funcionarios, reconociendo en ella a una persona experta y con actitud de servicio.

Ahora su frustración se ahoga frente a su economía de supervivencia. No tiene alternativa, las políticas de reajuste han desencadenado un creciente desempleo. En su lugar de trabajo han corrido a mucha gente. Esto ha cambiado su posición, considera prioritario conservar su ingreso. Está resignada a adaptarse, sin

defender otras condiciones, a costa de que su ser como profesional quede en el archivo, y con éste su historia laboral.

El caso de María representa un abanico de circunstancias donde lo laboral ha tenido un papel protagónico, pero no es el único.

Las aportaciones sobre el estudio del estrés encuentran su correlato: el desgaste de María tiene que ver con su esfuerzo por mantener el equilibrio frente a exigencias desagradables y situaciones amenazadoras del empleo. Situación que se ha cronificado, pues las condiciones se han sostenido por un largo período en el que se ha desencadenado la angustia y depresión.¹⁰

La vivencia de María también tiene relación con las condiciones que se consideran de riesgo en tanto que son generadoras de estrés: los cambios organizacionales en el trabajo, jornadas excesivamente largas, imposibilidad de ascenso y la situación económica. Inclusive la manera como enferma corresponde con lo encontrado en los estudios que relacionan distrés y género.¹¹

María se ha enfrentado a una baja de exigencia de trabajo con elevado control tanto de la jornada laboral (en que la obligaron a cubrir también las tardes, perdiendo la concesión que tenía), como en la posibilidad de organizar sus tareas. Su intensa actividad se acabó, ahora gana igual, tiene las mismas prestaciones, pero está en el archivo. No se le informa de los cambios, no participa en ellos, pierde sentido lo que hace. Todos éstos se considerarían factores desencadenantes de estrés¹².

Para María la profesión ha sido un factor de gran valoración. Así lo refleja su elevado nivel de aspiración y permanente deseo de saber. Contradice los estudios sociológicos que encuentran en la mujer una ambivalencia a identificarse con el trabajo, siendo el ingreso y salir de casa los móviles centrales.¹³

En total coincidencia con las investigaciones sobre desgaste, María ha vivido la permanente doble jornada, entendida como la carga simultánea de trabajo asalariado y el del hogar. Condición

¹⁰ Organización Panamericana de la Salud. "Salud mental ocupacional", material de trabajo, Seminario *Trabajo y salud mental*, México, 1992.

¹¹ Véase A. Rosado y H. Tovalín, "Género, distrés laboral percibido y salud". Ponencia presentada en el *Seminario internacional trabajo y salud mental*, noviembre, 1992.

¹² Véase el modelo del estrés donde se plantean los efectos en relación a la exigencia de trabajo y el control del trabajador sobre la tarea. L. Levi, Ponencia central de la mesa *Estrés laboral*. Seminario citado.

¹³ Véase "El trabajo a través de la mujer", *Revista de sociología del trabajo*. España, 1988.

de excesiva responsabilidad que ha formado parte de su vida cotidiana, a costa de no poderse enfermar. Sin embargo, María no escapa al derrumbamiento emocional ante las pérdidas, entre las que las laborales son significativas.

La diferencia de género y la psicopatología demuestra una mayor incidencia de depresiones en la mujer que en la población masculina. El abuso de los psicofármacos, puede conducir a una adicción disfrazada validada médicamente (Matrajt, Zubieta). En un momento de terrible crisis al no encontrar la salida a su situación que podría sintetizarse como "el no poder seguir viviendo así", la llevó a una sobredosis y al peligro de muerte.

Los estudios que relacionan psicopatología y ocupación, reflejan que en la mujer la mayor incidencia de padecimientos se asocia a la pérdida de sus referentes autoestimativos más importantes: el ser madre y esposa (Dejours, Matrajt, Bleichmar). María se sometió un año antes a una operación de extracción de la matriz y su único hijo varón se fue de casa.

En síntesis, en María encontramos un abanico de factores laborales y extralaborales de todas sus condiciones de vida y de género que se consideran de riesgo. No sólo remiten a roles y obligaciones, sino de su subjetividad entera.

El derrumbamiento emocional, manifestación de su fragilidad subjetiva, se asocia con la frustración, las pérdidas, separaciones y vivencia de fracaso. La posibilidad de mediación imaginaria y simbólica, su posición frente al sufrimiento que se encarna en lo somático, tiene que ver con su historia subjetiva y su estructura psíquica. Las vivencias actuales, asociadas con lo no simbolizado, encuentran su expresión en lo mortífero, en el acto, el dolor, en la enfermedad somática. Para María, el trabajo y el estudio representaba el lugar de contención que le posibilitaba un espacio de diferenciación, ante la falla de la *función paterna* que se expresaba en toda la constelación familiar. La pérdida del espacio de realización laboral actualizó otras pérdidas.

Conclusiones

La actividad profesional, el empleo, el saber productivo y el saber general, representan uno de los mecanismos fundamentales de la

defensa en la economía psíquica. El trabajo es esencial como regulador de la vida psíquica y somática. Ante la carencia de un proyecto existencial significativo, el sujeto pierde ese equilibrio y enferma.

El objeto y contenido del trabajo tiene un significado subjetivo. Lo que interesa es lo que la tarea vehiculiza desde el punto de vista imaginario y simbólico. Esto tendría que ver con el deseo singular del sujeto, que se ha identificado con valores e ideales de sus modelos culturales.

Los efectos estresantes de la organización del trabajo estarían en función de la posibilidad o no de satisfacción de deseos, más que en la carga de trabajo como es planteado por los modelos ergonómicos.

En los resultados de las investigaciones que relacionan salud mental y trabajo, se ve reflejado el predominio de las condiciones de supervivencia, agravado por el creciente desempleo. Evidentemente, es difícil plantearse la posibilidad de satisfacción de deseos. La tendencia a acentuar lo somático tendría que ver tanto con los modelos de investigación, como con la manera en que representan los trabajadores su vivencia. Esto abre un campo muy amplio a trabajar: el sufrimiento psíquico expresado en el cuerpo.

El trabajo devaluado, empobrecido y empobrecedor de la vida, determina el lugar de la enfermedad y el sufrimiento.¹⁴

En este marco, encontramos investigaciones donde el acento está puesto en las condiciones de trabajo, y que ha sido poco abordado el sufrimiento psíquico y la psicopatología. Se privilegian el estrés y el desgaste, así como las formas particulares para su recuperación física y psíquica. La mayoría de estos autores parten de que los elementos desgastantes se ubican esencialmente en los procesos laborales.¹⁵

El ser trabajador se ubica en una compleja trama identificatoria donde sus condiciones de vida, lo actual, lo que produce y consume sus posibilidades o no de realización y satisfacción de deseos, se

¹⁴ Véase las formas de aislamiento de las trabajadoras del vestido, taquilleras del metro, entre otras, donde parte de la organización del trabajo es el estrecho control, impidiendo formas de comunicación y asociación laboral, lo que obstaculiza el desarrollo de formas defensivas, basadas en la solidaridad y contención por parte del grupo de trabajo.

¹⁵ Entendiendo como procesos laborales, las exigencias a las que están sometidos los trabajadores, determinadas por la tecnología empleada y, la organización y división del trabajo, que biológica y psíquicamente produce desgaste.

inscriben en una historia subjetiva, determinando sus efectos, tanto en su propio concepto de salud-enfermedad, como desde sus fragilidades psíquicas, en la manera cómo se enferma. .

Los estudios sobre la subjetividad, muestran lo central del narcisismo como constitutivo del sujeto. En este sentido, el trabajo implica una posición ante los otros. Cuando se cuestiona al sujeto sobre lo que es, lo que hace, se alude al "sí mismo", a los emblemas con los que se identifica, a un imaginario totalizador que disfraza lo fragmentado y parcial de su ser y tener.

Las subjetividades se construyen a partir de la estructura, la historia y lo actual, y determinan la representación del mundo y su posición frente a ella.

El grupo de trabajo es un encuentro de diferencias deseantes, en una trama de relaciones. Este encuentro, por momentos, conduce a un actuar colectivo, dando lugar a identificaciones, e incluso a construir un imaginario, donde lo singular tiende a perderse entre el sometimiento y la omnipotencia.

La vivencia subjetiva del trabajo remite a procesos constitutivos que dan lugar a una organización psíquica y a una historia de significaciones. Se parte de que en las relaciones intersubjetivas, lo actual es estructurante, en tanto que se considera al psiquismo en permanente movimiento y reinscripción.

Las actuales reorganizaciones de la actividad productiva del país, tendiente a la integración de un mercado unificado, ha conducido a la pérdida de una historia laboral individual y colectiva, creando la idea de sujetos aislados. Ha llevado también a la creciente fractura de los vínculos colectivos y producido marginalidad. Todo esto favorece la vivencia de fracaso, la ausencia de un proyecto existencial y por consecuencia la imposibilidad de satisfacción simbólica de deseos a través del trabajo. Todo esto incide en el rompimiento de lazos sociales, depresión, empobrecimiento psíquico y enfermedad.

Bibliografía

- Dejours, Christophe, *Trabajo y desgaste mental. Una contribución a la psicopatología del trabajo*. Ed. Hvmantitas, Buenos Aires, 1990.
- Baranger, Willy, "El narcisismo en Freud", en *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- Bleichmar, E. Dio, "Del sexo al género". Revista *Psiquiatría Pública*, Vol. 1. 4, No. 1, Madrid, 1992.
- Galemde, Emiliano, *Psicoanálisis y salud mental, para una crítica de la razón psiquiátrica*. Ed. Paidós, Buenos Aires. 1990.
- Gallano, C. "Salud mental y psicoanálisis". Revista *Psiquiatría Pública*, Vol. 3, No. 2, Madrid, 1992.
- Green, André, *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, Amorrortu, Buenos Aires, 1970.
- Laplanche, Jean, *Vida y muerte en psicoanálisis*, Amorrortu, Buenos Aires. 1970
- Laplanche y Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Ed. Labor.
- Laurell, C., Noriega, M., "La salud de los trabajadores siderúrgicos y a reconversión industrial". Revista *Salud Problema*, No. 15, UAMX, México, 1988.
- Laurell, Cristina, "La investigación latinoamericana sobre trabajo y salud", *La salud en la fábrica*, Ed. Era. México 1989
- Leclaire, Serqe. *Para una teoría del complejo de Edipo*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1986.
- Levi, L. "Estrés laboral", ponencia presentada en el Seminario Trabajo y Salud Mental, México, noviembre. 1992.
- Matrajt, Miguel, "Estructura social y salud mental: algunos resultados y conclusiones de investigación". Revista *Salud Problema*, No. 12. UAMX, México, 1986.
- Replanteo*, Colec. Convergencias, Nuevomar, México, 1985.
- Nasio, Juan David. *Enseñanza de 7 conceptos cruciales en psicoanálisis*, Ed. Gedisa, Buenos Aires. 1989
- Organización Internacional del Trabajo, "Salud mental ocupacional", material para el Seminario trabajo y salud mental, nov. 1992. México.
- Rosado, A., Tovalin, H., "Género, distrés laboral percibido y salud", ponencia presentada en al Seminario Internacional Trabajo y Salud Mental, México, Noviembre. 1992.
- Rosolato. Guy, "El eje narcisista de las depresiones", *La relación de desconocido*. Ed. Petrel. Barcelona. 1981.

- Rajchemberg, E., "Modernización industrial y salud en el trabajo", revista *Salud Problema*, No. 18, UAMX, México, 1989.
- Ravelo, P., "La salud de la mujer desde la perspectiva antropológica: una revisión preliminar". Revista *Salud Problema*, No 0. UAM-X, México, 1990.
- Ruiz Velasco, M.E., Ordiales, G., Azaola, E., "Algunas entidades clínicas a partir del narcisismo". Revista *Subjetividad y Cultura*, No. 1, México. 1991.
- Revista de Sociología del Trabajo: *El trabajo a través de la mujer*, Siglo XXI, Madrid, 1988.
- Seligman. Edith. "Investigaciones brasileñas en salud mental y trabajo", ponencia presentada en el *Seminario salud y trabajo*, Brasil. 1991.